

Una escultórica fuente polifémica en enigmáticos versos griegos

Rubén Soto Rivera
Profesor-Departamento de Humanidades
UPR- Humacao

Para
María Adela Hernández Reyes,
Gloria Hernández y Salvador Mendiola,
amigos míos en sociedad de poetas y sabios

“Cerca está de agradecido
quien se conoce deudor”
(Pedro Calderón de la Barca,
El gran teatro del mundo).

Resumen

Imitando él mismo el artificio a que recurren los autores de los dos poemas que se comparan en el artículo, el autor traza agudamente las coincidencias que los unen. El primer poema es una breve composición de Metrodoro, poeta griego del s. IV dC., de forma de enigma y tema matemático. El segundo, es la famosa **Fábula de Polifemo y Galatea** de Góngora. La descripción (=écfra^sis) es sólo por alusiones, la poesía mana de los temas y visiones milenarias y el enigma es el acicate a la lectura atenta que suscite en el lector la pregunta que el autor elude (¿elide?): ¿Son las coincidencias más bien convergencias que convierten lo fortuito en forzado circuito? ¿Es la imagen de Polifemo y su entorno en manos de disímiles poetas *ocasión* de que se revele que todo el mundo es una *concordia discors*?

Palabras clave: Metrodoro, Polifemo y Galatea, Góngora, enigma, fábula

Abstract

In a playing mood the author describes the correspondences of two poetical interpretations related to the figure of Polyphemus, written in very different times and contexts: a short composition from Metrodorus, a fourth century CE greek mathematician, and Gongora's super **Fábula de Polifemo y Galatea**. Both poems propose enigmas to their original readers, one in a mathematical question, the other in the deciphering of his allusions and linguistic contortions, which need a sizable amount of erudition. The author performs the exploit of pointing to the presence of unimaginable coincidences, leaving the reader to fathom the unmentioned but intended conclusion that the world is a discordant harmony.

Key words: Metrodorus, Polifemo y Galatea, Góngora, enigmas

Frontispicio al artículo que estás por leer

Estimado lector: La literatura griega, y más su período postclásico y posthelenístico, es actualmente patrimonio de pocos especialistas, que, sin embargo, han encontrado en ella suficientes encantos para estudiarla con fascinación. Incluso en las épocas más estudiadas, muchos de los que hemos debido abordar los siglos de oro de la literatura española en la enseñanza nos hemos detenido preferentemente en lecturas de Cervantes, Lope, Quevedo o Calderón de la Barca, más que en zambullirnos en la espléndida pero compleja madeja de la segunda época de Góngora. Pero ¿quién negaría que este poeta cordobés es una cumbre de la técnica, del ingenio y de la sensibilidad poética? No obstante, todos aquellos que han tenido la buena idea de detenerse alguna vez en una lectura pausada y reflexiva de una obra como la **Fábula de Polifemo y Galatea** se han visto recompensados con el goce de una experiencia deslumbrante de belleza, sutilidad e inteligencia.

Cuando un profesor de nuestro tiempo se dispone a esbozar una comparación entre un texto bizantino relativamente tardío (un corto epigrama del autor del siglo IV de nuestra era – un tal Metrodoro) y una de las cumbres de la producción gongorina – la ya aludida **Fábula de Polifemo y Galatea** – nos está lanzando un reto: el de explorar campos de la literatura universal menos conocidos para nosotros.

Los retos de este tipo sobrevivirán mientras aliente en los humanos el espíritu lúdico. De hecho, la pasión por el juego se ha renovado con una especie de vuelta al pasado. Nuestros adolescentes más despiertos

pasan horas largas jugando complicados juegos-historia sobre temas medievales con soluciones de lógica o de matemáticas. Atrás quedaron los crucigramas. La lógica y las matemáticas los han sustituido por el Su-Doku.

Es el mismo humor lúdico el que animaba los enigmas matemáticos de Metrodoro y los juegos lingüísticos y conceptuales de Quevedo y de Góngora. Aquí en este ensayo jugueteón lo retoma el Dr. Rubén Soto Rivera, quizás porque en otros trabajos de más envergadura ha abordado a Proclo, autor casi contemporáneo de Metrodoro, y por otra parte, también nos ha regalado una tesis doctoral sobre Gracián, autor nacido sólo dos décadas antes que Góngora. Creo que su espíritu lúdico tiene que ver también con el talante “kairótico” de su pensamiento.

Sin quitarle la gracia y el interés a la aventura de entrar en el juego de averiguar enigmas, encontrar correspondencias sorprendentes y de verse provocados a redescubrir a Góngora, pensamos que será de utilidad para los lectores dar unas cuantas coordenadas preliminares sobre los textos que se comparan en este escrito.

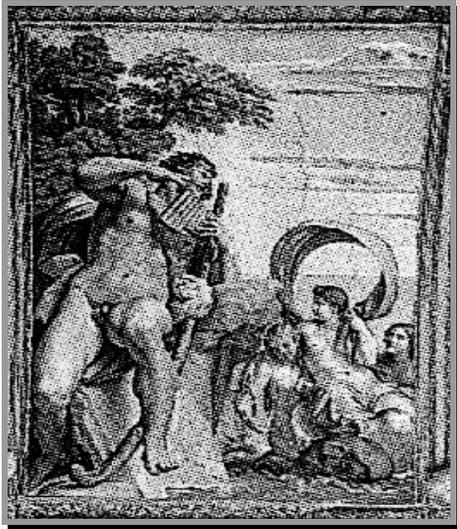
La **Antología Palatina** es una obra del siglo X, compilada en Constantinopla por un destacado funcionario imperial y eclesiástico llamado Constantino Céfala. Se le da el nombre de *palatina* porque la sola copia manuscrita (del siglo XIII) que se conoció por mucho tiempo pertenecía a la biblioteca de los electores del Palatinado (Pfalz) en Heidelberg y constaba de quince libros. Contenía más de tres mil setecientas poesías cortas – mayormente epigramas – de diversos autores. Las peripecias que arrostró este manuscrito constituyen de por sí una historia de intrigas y lances de diverso

tipo. Fue sustraída a los electores palatinos por Maximiliano I, Duque de Baviera, líder católico en la Guerra de los 30 Años y regalada por él al Papa Gregorio XV, quien la mandó a encuadernar. De allí se la llevó Napoleón, y su accidentada historia sigue, aunque se cierra en el “bucle” de su incompleta devolución a Heidelberg... Entre los epigramas de la Antología están veintidós acertijos de temas matemáticos escritos por un tal Metrodoro. Los diccionarios nos enumeran cinco Metrodoros antiguos, cuatro de ellos de antes de la Era Corriente. Haciendo gala de una heurística juguetona, determinamos que el autor de los epigramas es el Metrodoro del siglo IV, porque en uno de sus epigramas menciona a un tal Diofanto, matemático que los mismos diccionarios consignan como perteneciente al siglo III D.C. Curiosamente, la primera edición impresa de la Antología Palatina apareció después de muertos tanto Góngora como Quevedo, quienes, por tanto, no la conocieron impresa, ni tampoco, por su fama, en ese manuscrito, que sólo fue descubierto en la famosa Biblioteca Palatina de Heidelberg por el erudito Salmasio después de la muerte de ambos poetas (aunque ya el mismo Garcilaso de la Vega pudo haber conocido muchas de las obras allí contenidas por haber manejado la Antología Planudea, derivada de la anterior, cuya *editio princeps* hizo Juan Láscaris en Florencia en 1494). El epigrama 152 del libro XIV de la Antología Palatina se refiere a una estatua del famoso cíclope griego Polifemo que echaba agua por el ojo, por la boca y por la palma de una de sus manos. El epigrama pregunta cuánto tardaría una cierta cisterna en llenarse

con el agua que mana de los tres chorros juntos si se conociera cuánto tarda cada uno de ellos por separado.

Y por el otro lado, la **Fábula de Polifemo y Galatea** es una de las composiciones mayores de Luis de Góngora, quien reflexiona en sesenta y cinco octavas reales sobre el mito de la relación entre estos dos personajes, en una forma que supera la presentación del mismo relato en el libro XIII de las eruditas **Metamorfosis** de Ovidio. Góngora presenta un Polifemo deforme, pero complejo y sensible, enamorado perdidamente de la bellísima ninfa Galatea, sin saber que ésta es ya amante de Acis, un joven de carácter exquisitamente delicado y de cuerpo varonilmente bello. Cuando Polifemo descubre por casualidad a los dos amantes, clava en el suelo a Acis con una aguda roca. A los ruegos de Galatea, los dioses, que no libran al desdichado Acis, convierten sin embargo su sangre en abundante agua que forma un río, y de cierta manera escapa así a su triste destino.

Con arte semejante al de un paleógrafo, que recorre a través de monumentos, incunables y versiones la persistencia de motivos, iconos y temas, transmitidos por canales semiconscientes y misteriosos, Rubén Soto nos invita en las páginas que siguen a deleitarnos en el descubrimiento de insospechadas correspondencias entre estas dos piezas, tan alejadas en el tiempo, en el género y en sus respectivas intenciones. (*Por José R. Villalón, UPRP, de la Redacción de la revista Ceiba, por invitación del autor*)



Polifemo trata de embelesar a Galatea
Frescos de Annibale Carracci



Polifemo lanza la roca contra Acis en el
Palazzo Farnese, Roma

Una escultórica fuente polifémica en enigmáticos versos griegos

Este artículo se basa en una presentación efrásico-poético-enigmática de una representación escultórica de Polifemo a la que alude un antiguo epigrama griego, en comparación con la del Polifemo gongorino. En el primer término del símil se trata de un breve poema de la **Antología Palatina**, el cual dice:

Yo soy el cíclope Polifemo, obrero metalúrgico de cobre, [o bronce]. Puesto que alguien dispuso sobre él unos chorros, conectándolos a su ojo, a su boca y a una palma de sus manos, parece un completo gotereo y ahora aún se muestra dejando correr un líquido de su boca. Ninguno de los chorros es irregular. El de la palma de la mano, derramándose, llenará en

sólo tres días la cisterna; el de la niña del ojo, en un día; el de la boca, en dos quintas partes de un día. ¿Quién calcularía el tiempo para los tres, mientras corran en iguales condiciones?¹

Este es el problema aritmético número 20 de Metrodoro, un matemático griego de principios del siglo IV de nuestra era, autor de 30 problemas de aritmética en forma de epigramas, que se han conservado en aquella **Antología griega**².

Parece que la cisterna de la fuente contiene agua dulce, pero Polifemo está asociado al mar. No obstante el agua salada y el agua dulce son *agua*. Góngora reformula la tradición del parentesco acuático-marino de Polifemo, diciendo: “este (que, de Neptuno hijo fiero” (7.51 [135]), o: “Del Júpiter soy hijo, de las ondas” (51.401 [151]). En la siguiente estrofa gongorina,

la caracterización marina se desaliniza en dulce agua corriente:

Negro el cabello, imitador undoso
de las oscuras aguas del Leteo,
al viento que lo peina proceloso,
vuela sin orden, pende sin aseó;
un torrente es su barba impetuoso,
que (adusto hijo de este Pirineo)
su pecho inunda, o tarde, o mal, o en vano
surcada aun de los dedos de su mano
(957-64 [135-136]).

Estos versos cifran agudamente la refundición escultórica, en el enigmático poema griego, de Polifemo en fuente de agua dulce. Las aguas del Leteo son las de un río infernal que causa olvido a quien bebe de ellas. El torrente impetuoso inunda las laderas de los Pirineos procedente de la descongelación de la nieve y el hielo en sus cumbres a causa del calor de la primavera. Esta agua afluye en correntías, quebradas, arroyos, lagos y ríos, de agua dulce, hasta el mar. Otro verso de Góngora dice de Galatea: “La nieve de sus miembros da una fuente” (23.180 [140]). La salada y blanquecina espuma de las olas del mar que rompen en la arenosa orilla, es decir, Galatea, se desaliniza en fuente de agua dulce.

Los surtidores, o fustas, de la fuente polifémica referida en el poema de la **Antología Palatina** son el ciclópeo ojo, su boca y la palma de una de sus dos gigantes manos. Consideremos el polifémico ojo hecho fusta de agua un caso ingenioso del símil de los ojos hechos fuente³. El cíclope gongorino ha llorado: “o derivados de los ojos míos, / leche corren y lágrimas; que iguales / en número a mis bienes son mis males” (49.390-392 [150]). Es decir, de sus ojos corre Galatea hecha fuente, porque ella es tan salada como las lágrimas, y es tan blanca como la leche. Su nombre propio

deriva del nombre común griego de la leche. El ojo ciclópeo corresponde al sol (“de un ojo ilustra el orbe de su frente, / émulo casi del mayor lucero” [7.51-52] 135)⁴. La mixtura de leche y lágrimas cuajaría en una cifrada alusión al queso; la sal de las lágrimas corta la leche en cuajada y, de ésta, se hace queso. Entre los dones que Acis le dejó inicialmente a Galatea, está la “leche exprimida” (29.225 [143])⁵. Fetiche amoroso que anuncia la intención principal del donante. Polifemo es pastor de ovejas y cabras, y le ofrece la leche de éstas a la ninfa. La blanca leche alude a la espumosa blancura de la ninfa. También, Galatea llorará: “Con lágrimas la ninfa solicita / las deidades del mar, que Acis invoca” (62.493-494 [155]). Polifemo se enamoró de Galatea a través de la vista; la espiaba. La visión de su pretendida ninfa estaba siempre frente a los ojos de su memoria. La polifémica fuente que mana agua por el ciclópeo ojo expresa una unión amorosa entre el fiero jayán y la marina ninfa, garantizada tanto por la identidad acuosa de ambos, como por la salinidad común de las lágrimas de ese vástago de Poseidón, dios del salado mar, y de la nívea ninfa como la salada espuma de las olas que rompen en la orilla del mar. Que el agua de la polifémica fuente sea dulce, añade, a mi interpretación, la fusión entre Polifemo y Acis, a través de su contrariedad específica como personas y de su coincidencia en querer ganar los amores de Galatea. El amor por la ninfa los diferencia en sus respectivas especificidades, o personas; la lucha o competencia, por ganar su amor los reúne en la mismidad de la especie o género. Polifemo hecho fuente descuella como un elevado concepto entre dos extremos cognoscibles: lo ciclópeo y lo puntiagudo. Góngora representa este

concepto superior a través de la imagen de la pirámide:

Con violencia desgajó infinita,
la mayor punta de la excelsa roca,
que al joven, sobre quien la precipita,
urna es mucha, pirámide no poca.
Con lágrimas la ninfa solicita
las deidades del mar, que Acis invoca:
concurren todas, y el peñasco duro
la sangre que exprimió, cristal fue puro
(62.489-496 [155]).

El abrazo amoroso de Galatea y Acis, bajo un peñasco, es una precognición del fin o meta de Acis. La base piramidal es lo ciclópeo del cuerpo; su punta, lo monocular. Hay correspondencias entre la mayor punta de la excelsa roca y la cima puntiaguda de la pirámide hecha monóculo. Así, el ojo de agua se torna en mal de ojo; se dice que hay miradas que matan. El peñasco duro que exprimió a Acis cifra una mirada monocular aplastante. Se trata de una guerra de miradas. La mayor punta de la excelsa roca exprimió a alguien cuyo nombre, *Acis*, significa precisamente *punta* (“Era Acis un venablo de Cupido” [25.193]141).

A través de la imagen del sudor (que, por su salinidad, remite al mar), y de Acis que extingue su sed, bebiendo agua potable, Góngora presenta inicialmente a Acis vinculado con el agua dulce:

Salamandria del Sol, vestido estrellas,
latiendo el Can del cielo estaba, cuando
(polvo el cabello, húmidas centellas,
si no ardientes aljófares, sudando)
llegó Acis; y de ambas luces bellas
dulce Occidente viendo al sueño blando,
su boca dio, y sus ojos, cuanto pudo,
al sonoro cristal, al cristal mudo
(24.185-192 [141]).

Góngora representa nuevamente a Acis en el acto de beber agua dulce, diciendo:

Caluroso, al arroyo da las manos,
y con ellas las ondas a su frente,
entre dos mirtos que, de espuma canos,
dos verdes garzas son de la corriente
(27.209-212 [142]).

La palma de la mano hecha surtidora de agua del escultórico Polifemo-fuente se homologa a las palmas de las manos de Acis hechas cuenco de agua. Góngora finaliza el poema, haciendo que Acis vuelva al río pero hecho río. La metamorfosis de Acis en el homónimo dios-río queda mediada por su analogía ovidiana con la polifémica zampoña. Hay cierta correspondencia entre el acto de beber agua de río con las manos hechas cuenco y tocar una zampoña, a saber, que, -disculpen la perogrullada-, tanto el agua como el instrumento se llevan mejor a la boca con ambas manos. Además, la zampoña del Cíclope se asemeja a una combinación de flautas de agua, o *hidraulos*.

El segundo surtidor de la polifémica fuente del poema de Metrodoro es la boca del fontanal cíclope. La roca-monóculo que aplasta al rival tiene un correlato en la roca que bloquea la entrada a la cueva del cíclope: “Allí una alta roca / mordaza es a una gruta, de su boca” (4.31-32 [134]). Si la entrada de la cueva es como una boca, si la roca que bloquea la entrada es como una mordaza, si Polifemo, quien, para entrar en la cueva, remueve la gigantesca roca, y, para salir de la misma, repone la roca, es como las aguas del río Leteo, o como el torrente impetuoso que inunda las faldas de los Pirineos, procedente de la descongelación de la nieve e hielo en sus cumbres, a causa del calor de la primavera, estación del apareamiento, si

Polifemo es progenie del Zeus marino, y si su cueva está ubicada en las proximidades de la playa⁶, entonces la salida, del Cíclope de su cueva es homologable con la salida del agua de la boca-surtidor del Polifemo fontanal de la écfrasis poética de Metrodoro en la **Antología Palatina**. Góngora facilita la analogía que propongo, al haber conceptualizado que: “Árbitro de montañas y ribera, / aliento dio, en la cumbre de la roca, / a los albugues que agregó la cera, / el prodigioso fuelle de su boca” (44.345-348 [148-149]). La comparación de la zampona con un fuelle que sale de la boca del cíclope fundamenta la analogía de la fusta bucal de la fuente polifémica en la écfrasis poética, con la boca, música y canto de Polifemo. La zampona del Polifemo gongorino es como el fontanal cíclope escultórico de Metrodoro, y la música zamponil de aquél es como el agua que sale de la boca-surtidor de la enigmática fuente en versos griegos. En la **Fábula de Polifemo y Galatea**, el músico jayán describe su fiero canto, así: “escucha un día / mi voz, por dulce, cuando no por mía” (48.383-384 [150]). Su voz, como su barba, es un torrente impetuoso de agua, pero dulce. La analogía entre los surtidores de agua de la escultórica fuente polifémica del poema griego de la **Antología Palatina** y los tubos de la ciclópea zampona gongorina, cuya melodía es como agua dulce corriente, puede ganar verosimilitud con estos versos gongorinos: “O dormida te hurten a mis quejas / purpúreos troncos de corales ciento, / o al disonante número de almejas / -marino, si agradable no, instrumento-” (48.379-382 [150])⁷. La zampona es a la música, como los surtidores de la fuente son al agua. De hecho, cuando toca la zampona, Polifemo está a la orilla del mar.

Semejantemente, cuando el poeta cordobés escribe: “¿[...] y en los cielos, desde esta roca, puedo / escribir mis desdichas con el dedo?” (52.415-416 [151]), podríamos comparar el ciclópeo dedo con un surtidor de agua de una fuente; el acto de escribir, con el de chorrear el agua; la tinta, o escritura, con la propia agua; la roca, con la fuente. Que una roca se haga fuente, o que de una roca brote un chorro de agua, está consignado en la mitología hebrea (*Éxodo* 17:1-6). Según canta el poeta cordobés, el Conde de Niebla escucha debajo de dosel augusto el fiero canto del jayán músico (“debajo escuchas de dosel augusto, / del músico jayán el fiero canto” [3.19-20] 134), al oír, o leer, su **Fábula de Polifemo y Galatea**. Si en la versión de Góngora, como en la de Ovidio, los jóvenes enamorados “Estábamos debajo de una peña / oyéndole cantar, y así decía”⁸, entonces el Conde de Niebla imita paradigmáticamente la pareja enamorada; el poeta mismo, al cíclope cantor; el propio poema, la roca⁹ monocular y piramidal. Góngora mismo cimienta el fundamento de esta comparación, exhortando al Conde de Niebla, en la primera estrofa de su **Fábula de Polifemo y Galatea**, así: “escucha, al son de la zampona mía” (1.6 [133])¹⁰. La **Fábula de Polifemo y Galatea** es en su forma como la ciclópea zampona, y, en su contenido, es como su son zamponil: periódico, fiero y horrendo (una estética de lo exuberante, feo: protorromántica).

En cuanto a la palma de la mano hecha fusta de agua en el fontanal Polifemo griego, pudiera interpretarse como un correlato de las palmas de las dos manos que levantaron y arrojaron el peñasco contra el amante de la ninfa marina. Las palmas de las ciclópeas

manos son al peñasco, como la palma de la mano surtidora de la polifémica fuente es al agua que chorrea. Repensado analógicamente, el peñasco lanzado y descendente en el aire es como el chorro de agua descendente de la fuente. Si Acis no hubiese sido aplastado por la enorme peña, no se habría metamorfoseado en río. Que el líquido aljófara de sus venas y sus blancos huesos al fin hechos corriente de plata, calzaron los pies, o raíces, de los árboles más gruesos, son imágenes poéticas homologables con el paso de agua dulce a través de surtidores de una fuente. Según el poeta cordobés, Polifemo: “Sentado, a la alta palma no perdona / su dulce fruto mi robusta mano” (52.409-410 [151]). La robusta mano del Cíclope, estando sentado, alcanza el coco de la más alta palma, el cual vendría a ser como una aceituna en la amplia extensión de la palma de la mano de Polifemo. Siendo pastor, no cultiva como agricultor el campo. Su robusta mano cifra metonímicamente la infinitud de la cornucopia¹¹. La palma de la mano se asocia con el agarre, el apretón, y la extensión. Hay una sentencia anaxagórica según la cual el hombre tiene inteligencia porque goza de manos: “Anaxágoras, por consiguiente, sostiene que el hombre es el más inteligente de los animales por el hecho de tener manos” (Arist., *de part. anim.*, 697a7)¹². De acuerdo con Marco Tulio Cicerón:

[...] Zenón lo concluía con el siguiente gesto: extendiendo los dedos y presentando la palma de la mano, decía: “Así es la percepción”; encogiéndolos un poco, afirmaba: “Así el asentimiento”; y cerrando del todo la mano, presentaba el puño, y añadía: “Ésta es la imagen de la

comprensión.” De este símil procede el nombre de *κατάληψις* que este filósofo dio a una operación del espíritu, que hasta entonces, no llevaba ninguno. Aproximando luego la mano izquierda al puño derecho así cerrado, y apretándolo con fuerza, exclamaba: “He aquí la ciencia que nadie posee, sino el sabio.”¹³

Las gigantescas manos del Polifemo gongorino son una sinécdoque de la *fuerza infinita* (“Con violencia desgajó infinita, / la mayor punta de la excelsa roca” [62.489-490]155), del binomio graciano genio e ingenio, o mejor conceptualizado, de la *tarea infinita de la comprensión*.¹⁴ La escultórica fuente polifémica en enigmáticos versos griegos, -en palabras de Góngora-, “ingeniosa labra” (50.396 [151]) esta alegoría-concepto acerca del ingenio.

Finalmente, oigamos un poema de Aquilino Duque Gimeno, para descifrar filosóficamente el enigma hecho alegoría del poema griego de Metrodoro que hemos estudiado. Coincidentemente, se titula: “LA FUENTE”, el cual dice:

A veces todo el mundo se reduce
a una ciudad, y esa ciudad a un barrio,
y ese barrio a una plaza,
y esa plaza a una fuente,
y en esa fuente fluye el tiempo incesantemente
como la música
o como la unidad de la vida
divertida y diversa
en una red de surtidores, fustas de agua que fustigan
la cuadriga marina de los sueños
que rebosa la raza de la fuente
y recorre la plaza y pasa al barrio
y cruza la ciudad a galope tendido
y se dispersa por el mundo¹⁵.

Recibido: 30-10-06

Aceptado: 14-11-07

NOTAS

¹ Traducción mía basada en el texto griego y una versión al inglés hallada en *The Greek Anthology*, trans. by W. R. Paton, 5 vols., Loeb Classical Library, 1953, vol. 5, pp. 96-97: "This is Polyphemus the brazen Cyclops, and as if on him someone made an eye, a mouth, and a hand, connecting them with pipes. He looks quite as if he were dripping water and seems also to be spouting it from his mouth. None of the spouts are irregular; that from his hand when running will fill the cistern in three days only, that from his eye in one day, and his mouth in two-fifths of a day. Who will tell me the time it takes when all three are running? *Answer: 6/23 of a day.*" (*Greek Anthology*, XIV ["Arithmetical Problems, Riddles, Oracles"] 133).

² *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1958, tomo 34, p. 1321.

³ La segunda estrofa de "Noche serena" de Fray Luis de León dice:

"el amor y la pena
despiertan en mi pecho un ansia ardiente;
despiden larga vena
los ojos hechos fuente,
loarte, y digo al fin con voz doliente".

(Alberto Barasoain: *Fray Luis de León*, Madrid: Ediciones Júcar, ["Colección Los Poetas", # 5], 2da ed.: 1982, p. 207).

⁴ "Miréme, y lucir vi un sol en mi frente,
cuando en el cielo un ojo se veía:
neutra el agua dudaba a cuál fe preste,
o al cielo humano, o al cyclope celeste" (53.421-424 [152]).

En adelante, citaré de la edición de Alexander A. Parker: Luis de Góngora, *Fábula de Polifemo y Galatea*, Madrid: Cátedra (Letras Hispánicas, 171), 6ta ed.: 1996. La primera cifra corresponde al número de la estrofa; la segunda, a los versos; la tercera, a la página en la edición citada.

⁵ "El celestial humor recién cuajado
que la almendra guardó entre verde y seca,
en blanca mimbre se lo puso al lado" (26.201-203 [142]).

⁶ "cuando, de amor el fiero jayán ciego,
la cerviz oprimió a una roca brava,
que a la playa, de escollos no desnuda" (43.341-343 [148]).

⁷ "Yugo aquel día, y yugo bien süave,
del fiero mar a la sañuda frente
imponiéndole estaba (sí no al viento,
dulcísimas coyundas) mi instrumento" (55.437-440 [152-153]).

⁸ *Las metamorfosis*, trad. de Pedro Sánchez de Viana (s. XVI), ed. de Juan Francisco Alcina, Barcelona: Clásicos Universales Planeta, 1990, p. 545.

⁹ "Por ende cada qual guarde qué faze o qué dize, que la palabra así es como la piedra, que salida de la mano non guarda do fiere" (*Corbacho*, 2da. prt., cap. IV [Alfonso Martínez de Toledo: *Arcipreste de Talavera o Corbacho*, ed. de Michael Gerli, Madrid: Ediciones Cátedra, 1979, p. 167]).

¹⁰ El poemita-enigma matemático que comparo con el Polifemo gongorino, se inicia con la primera persona singular, o "yo", como empieza también en esta persona la primera estrofa de la

Fábula ... gongorina. Cotejemos una versión al francés:

C'est un cyclope, oui, c'est Polyphème en bronze.
Comme on sut ajuster sur lui la bouche et l'oeil
et la main, reliés chacun à des conduites.
Il ruisselle vraiment, dirait-on. Et l'on voit
sa bouche cracher l'onde. Et toutes ces fontaines
ont leur débit réglé: à la main coulant seule,
pour emplir le bassin il faut trois jours, à l'oeil
un jour; la bouche y met d'un jour les deux cinquièmes.
Dites quel temps mettront les trois jets réunis.

(*Anthologie Grecque*, texte établi et traduit par Félix Buffière, Paris: Société d'Édition "Les Belles Lettres", 1970, tome XII, p. 94). Hay correcciones filológicas de este poema griego que convierten la primera persona singular en tercera persona singular, de "yo" a "el" (*op. cit.*, tome XII, p. 94, n. 3), pero, independientemente de las razones que algunos filólogos esgriman para esta *lectio*, prefiero la que privilegia el "yo". Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, *LBA: Yo-Libro-Instrumento*.

¹¹ "cuanto las cumbres ásperas cabrió,
de los montes, esconde: copia bella
que un silbo junta y un peñasco sella" (6.46-48 [135]).

"de la Copia -a la tierra, poco avara-
el cuerno vierte el hortelano, entero,
sobre la mimbre que tejió, prolja,
si artificiosa no, su honesta hija" (20.157-160 [139]).

"tal, redimiendo de importunas aves
incauto meseguero sus sembrados,
de liebres dirimió copia, así, amiga,
que vario sexo unió y un surco abriga" (60.477-480 [154]).

¹² Ángel J. Cappelletti: *La filosofía de Anaxágoras*, Caracas: Sociedad Venezolana de Filosofía, 1984, p. 61.

¹³ *Cuestiones Académicas*, trad. de Agustín Millares Carlo, Madrid: Espasa-Calpe, S. A., (Colección Austral, # 1485), 1972, p. 138.

¹⁴ "Ventajas son de este infinito envidar mucho con resto de infinidad. Esta primera regla de grandeza advierte, si no el ser infinitos, a parecerlo, que no es sutileza común" (*El Héroe*, "Primor I: *Que el Héroe pratique incomprendibilidades de caudal*" [Baltasar Gracián: *El Héroe*, ed. de Antonio Bernat Vistarini y Abraham Madroñal, Madrid: José J. de Olañeta, Editor, 2001, p. 29]). O: "Tú, que aspiras a la grandeza, alerta la primor. Todos te conozcan, ninguno te abarque; que, con esta treta, lo moderado parecerá mucho, y lo mucho, infinito, y lo infinito, más" (*El Héroe*, "Primor I *Que el Héroe pratique incomprendibilidades de caudal*" [*op. cit.*, p. 31]).

¹⁵ *Los cuatro libros cardinales: Obra poética completa*, Madrid: Editora Nacional, 1977, p. 280.